



Miércoles 9 de Noviembre de 2011

La calidad en la reforma a la educación superior

Edu- bloggers - Blog de Notas

Por Darío Maldonado

La Educación Superior se puede convertir para este gobierno en lo que la reforma de la salud fue para el gobierno Gaviria. No en vano se escuchan comparaciones entre lo que se hizo en la primera parte de los años 90 con el sector salud y lo que se está proponiendo hoy con la educación superior. La propuesta del gobierno probablemente sí va a generar el 50% de cobertura que se ha fijado como meta. Sin embargo, no es claro que la reforma vaya a generar una mejora en la calidad de la educación superior como pretende el proyecto. Al final, la propuesta no incluye instrumentos nuevos para mejorar la calidad ni mejorar los instrumentos que se usan actualmente. Aunque se han visto mejoras de calidad en la educación superior, estas están se concentran en un grupo pequeño de universidades. No existe tampoco ninguna evaluación seria del impacto de los instrumentos que se usan actualmente para garantizar la calidad. Por esto no es claro cómo puede darse una mejora importante en la calidad de la educación superior.

A la reforma y a la discusión les hace falta una idea clara sobre la calidad de la educación superior. Se está definiendo la calidad según las características del sistema: el número de profesores con doctorado, el número de grupos de investigación con alta acreditación, si el financiamiento es público o privado etc. El problema es que no se incluyen los resultados de esas características. En particular, no aparecen en la discusión las razones que motivan a la mayoría de los bachilleres a matricularse en instituciones de educación superior: salarios, empleo, formalidad, deserción, acceso a estudios de pos grado etc. Es difícil entender por qué los estudiantes no han hablado sobre sus resultados en el mercado laboral si este es precisamente el tema que más los afecta.

Como no hay una definición clara de la calidad de la educación superior, tampoco hay una discusión seria sobre los instrumentos que propone la ley para asegurar la calidad. Si el tema no se enfrenta con decisión, lo más seguro es que en unos años observemos una disminución de la calidad como resultado de la expansión de cupos en la educación superior. ¿Qué tipo de instituciones de educación superior van a recibir a los estudiantes que van a poder acceder al sistema y que antes no podían acceder? ¿Qué tipo de estudiantes van a obtener esos cupos? No serán ni las mejores universidades ni los mejores bachilleres. Las mejores universidades ya tienen su capacidad copada o van a atraer estudiantes que en otra situación irían a universidades de menor calidad; los mejores bachilleres entran normalmente al sistema. La expansión podría darse también en nuevas instituciones pero, ¿las nuevas instituciones van a ser de excelente calidad? Si no hay instrumentos nuevos para asegurar la calidad, las universidades (con excepción de unas pocas) van a seguir funcionando de la misma forma que antes de la reforma y el resultado casi seguro es que no van a verse las mejoras en calidad que el proyecto pretende.

La propuesta no contempla ni el fortalecimiento de los sistemas de información sobre educación superior ni generar condiciones para que las decisiones de los bachilleres sean mejor informadas. El Ministerio de Educación y el ICFES tienen hoy el Observatorio Laboral y las Pruebas Saber Pro pero a los dos les falta mucho para ser realmente útiles y robustos. Un sistema como Saber Pro es importante cuando no existen otras formas más directas de medir la calidad. Además, medir si las habilidades que los estudiantes adquieren en la universidad son satisfactorias para el mercado laboral es tan complejo que se vuelve imposible. En cambio, un sistema de información sobre empleo, salarios y otros temas laborales (como quiere ser el Observatorio Laboral) es claramente útil y factible, pero es necesario asegurar que sea confiable. El mejor uso que se puede hacer de

este sistema es una muy buena divulgación de cifras desagregadas al nivel de pregrado y universidad de forma que los bachilleres las puedan usar para tomar decisiones acertadas en su elección de carrera y universidad. La combinación de instrumentos para reducir asimetrías de información con elecciones bien informadas por parte de los bachilleres genera presión sobre las universidades para que cuiden la calidad de la educación que ofrecen.